

San Andrés Apóstol

Mt 4: 18-22.

"...dejaron sus redes y lo siguieron". Inmediatamente al oír de Jesús "Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres", Pedro y Andrés dejaron sus redes y lo siguieron. Para ellos, la redes eran toda su herramienta de trabajo, por ellas lograban su sustento. Sin embargo no dudaron y siguieron a Jesús. Así, Jesús, prolonga a través de los hombres su predicación. Hombres elegidos para ser profetas y sus apóstoles.

El "Vengan conmigo" no es una orden, es una invitación, una propuesta. Y aquellos pescadores fueron de tal modo atraídos por la invitación que Jesús les hizo, que "inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron".

También nosotros, cada uno o cada una en sus circunstancias concretas, somos invitados por el Señor -y esa invitación puede estar repitiéndose aquí y ahora- a seguirlo de determinada manera, en un estado de vida específico para contribuir al establecimiento del Reino de Dios en el entorno social concreto en el que nos corresponde vivir.

Para que ese seguimiento sea una realidad, tenemos que "dejar las redes", como lo hicieron los primeros discípulos de Jesús, es decir, deshacernos de todo cuanto nos "enreda" y, por lo mismo, nos impide emprender el camino que Dios nos indica como aquél que nos conduce a la verdadera realización del sentido de nuestra existencia.

Pidámosle entonces al Señor que nos dé la disposición necesaria para no ser sordos a su llamamiento, sino prontos y diligentes en atender la invitación que el mismo Jesús nos hace a colaborar con Él en la proclamación, el establecimiento y el desarrollo del Reino de Dios en nuestro entorno social: en nuestros hogares, en nuestros lugares de trabajo, en todas las circunstancias de nuestra vida.

Al celebrar la fiesta de san Andrés, lo podemos tomar como ejemplo: de él nos dice la tradición, que no sólo fue misionero en Asia menor y en los territorios al sur del Mar Negro, sino también en Grecia, donde sufrió el martirio.

Así, en la vida de san Andrés se puede constatar la lección del grano de trigo que muere para dar fruto. Según la tradición, siguió el mismo destino de su Señor y Maestro, sufrió el martirio en cruz. De su ejemplo aprendemos que el itinerario de cada cristiano, al igual que el de toda la Iglesia, lleva a la vida nueva, a la vida eterna, a través de la imitación de Cristo y la experiencia de la cruz.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)